

OCTAVIO GORDILLO Y ORTIZ

Al celebrarse los 450 años del establecimiento de la imprenta en América, Casa de las Campanas, ciudad de México, año de 1539, es preciso evocar a dos chiapanecos promotores de la instalación de las primeras imprentas en el estado de Chiapas: fray Matías Antonio de Córdova y Ordóñez y Joaquín Miguel Gutiérrez Canales. Fray Matías de Córdova, sabio humanista dominico de Tapachula, autor de estudios pedagógicos y extraordinario fabulista; forjador de la independencia de Chiapas donde poco después introdujo la primera imprenta, publicó el periódico *El Para-Rayó* y estableció la primera escuela normal de América. Joaquín Miguel Gutiérrez, militar y político tuxtleco, liberal y partidario de la reincorporación de Chiapas a México; diputado al Congreso de la Unión y gobernador del estado. Llevó la segunda imprenta y fundó el primer periódico: *Campana Chiapaneca*.

Matías de Córdova estableció la Sociedad Económica de Amigos del País, el 1º de abril de 1819 en una de las salas del antiguo Seminario Tridentino de Ciudad Real, para reunir a los intelectuales de la época y a los admiradores de las letras, las ciencias y las artes. Figuraron entre sus primeros miembros el intendente Juan Nepomuceno Batres, el jefe político Luis Antonio García, el obispo de Guatemala Salvador San Martín y Cuevas, el juez de letras Carlos Castañón, los señores José Plandolit, Bonifacio Fernández, Gregorio Suasnívar, Cayetano Robles, Ignacio José Solórzano, Carlos de Urrutia, Manuel José de Rojas, José Ballesteros, Bernabé Coello, Mariano N. Cancino y los canónigos Ramón Ordóñez y Aguiar y Mariano Robles Domínguez y Mazariegos,¹ mismos que fueron considerados socios natos de la recién fundada sociedad cuya finalidad fue la de promover la cultura, fomentar las artes e impulsar las industrias y labores agrícolas.

Pronto sus entusiastas miembros estimularon a la sociedad chiapaneca para que se interesara por su desarrollo y bienestar. Preocupado por cum-

¹ Antonio García de León, *Resistencia y utopía...*, México, Ediciones Era, 1985, t. 1, p. 132-133.

plir esas nobles finalidades, el propio fray Matías de Córdoba, como vicepresidente de la Sociedad, reunió fondos e inició una suscripción para adquirir la primera imprenta, tan necesaria para difundir la cultura y dar a conocer las nuevas leyes que regirían los destinos de los chiapanecos. La imprenta fue adquirida en Guatemala, y el 14 de junio de 1826 los empleados de la Aduana de Comitán autorizaron su traslado a Ciudad Real y, según crónicas de historiadores, el arribo de esa maravillosa máquina inventada por el alemán Juan Gutenberg en el siglo xv, causó sensación entre los comitecos al ver los cajones custodiados por dos dragones del gobierno guatemalteco. La imprenta quedó instalada en Ciudad Real y empezó a funcionar a mediados del año de 1827, don Secundino Orantes fue su primer encargado.

Pero antes de seguir con esta breve historia, es fundamental señalar el interés por establecer una imprenta que surgió en el primer Congreso Constituyente integrado por los diputados Francisco Guillén, Joaquín Gutiérrez de Arce, Manuel Saturnino Ozuna, Pedro Corona, Juan María Balboa, Eustaquio Zebadúa, Manuel Escandón, Juan José Domínguez, Cayetano Blanco y Juan Crisóstomo Robles,² quienes facultaron al gobernador José Manuel de Rojas para que invitara al pueblo a reunir fondos y así poder comprar una prensa. El primer gobernador del estado firmó una circular con fecha 26 de abril de 1825, en la que hizo un llamado a los habitantes de ciudades y poblaciones para que colaboraran voluntariamente y, a pesar de la difícil situación económica, el gobierno reunió algunos donativos dignos de mencionarse en este capítulo, no obstante lo simbólico de los mismos. Las cantidades fueron los veinticinco pesos del alcalde de Palenque; los seis pesos del señor Tomás José Garrido, síndico de la citada población; los cuatro pesos de don Manuel Ortega Suasnávar; los tres pesos del señor Manuel Ortega Landeros y los cuatro reales del señor Manuel Cabral, regidores primero, segundo y cuarto de Palenque respectivamente. Asimismo los dieciocho pesos con cincuenta centavos del Ayuntamiento de Salto de Agua.³

Enterado el gobernador Rojas del establecimiento de la imprenta de la Sociedad Económica de Amigos del País, retiró su invitación al pueblo y reconoció la eficaz tarea de la Sociedad fundada por fray Matías de Córdoba. Sobre el particular el historiador guanajuatense Antonio Pompa y Pompa señala: "... haciendo un esfuerzo encomiable y benemérito, logró obtener en la ciudad de Guatemala, una imprenta pequeña, pero con todo lo necesario para satisfacer las exigencias de la época y de las cir-

² Gustavo López Gutiérrez, *Chiapas y sus epopeyas libertarias. Historia general*, 2ª ed., Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, [s.i.], 1942, t. 2, p. 14.

³ Fernando Castañón Gamboa, *La imprenta y el periodismo en Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Rodrigo Núñez, Editores, 1983, p. 15.

cunstances.⁴ La imprenta funcionó bajo la supervisión del señor Secundino Orantes, como antes hemos anotado, a mediados del año de 1827. Las primeras hojas sueltas impresas dieron a conocer los decretos de la legislatura constitucional de Chiapas.

Mientras que fray Matías y sus compañeros de la Sociedad preparaban la publicación de un periódico para iniciar la divulgación de la cultura, en la entonces villa de Tuxtla el liberal Joaquín Miguel Gutiérrez, miembro de la Logia Yorkina y diputado al Congreso Federal, vio la necesidad de difundir los principios federalistas, por lo que consideró indispensable adquirir una imprenta y fundar un periódico. Gutiérrez propagó entre los liberales tuxtlecos la urgencia de reunir fondos para lograr la instalación de una prensa.

El historiador y escritor Fernando Castañón Gamboa, quien fuera el primer cronista de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, se dedicó a la historia chiapaneca y coleccionó los periódicos editados en el estado durante el siglo XIX; conservó celosamente documentos de gran interés histórico tales como la carta del político Joaquín Miguel Gutiérrez, fechada el 16 de diciembre de 1825 y dirigida a su hermano José Eusebio, en la cual conocemos los pormenores del establecimiento de la segunda imprenta en Chiapas:

La imprentita está en mi poder. Un pedazo de papel impreso malamente por falta de inteligencia, le remito por éste a don Luis Maldonado, para que puedan formarse idea y no crean que es una gran cosa. Tiene su prensa, veinte y un millares de letras, que es decir, para imprimir con desahogo medio pliego. Costó trescientos pesos, con Montes de Oca, que en ella ha perdido 80 pesos. He mandado hacer tres millares de letras cursivas o bastardillas y uno de mayúsculas más grandes de las que tiene, que a diez pesos son 40 y diez que me cuesta el empaquetar y acondicionar la letra con el cajón y la conducción (que Roldán la llevará y sale la semana entrante) bien se sopla los 407 pesos, que con tus 80 hay en mi poder. Tiene dos láminas, una de un Cristo y otra de una Purísima y una aguilita. Ojalá sobre algo para otras cositas de adorno.⁵

Original e interesante documento para la historia de la imprenta en Chiapas. Ésta fue adquirida en la ciudad de México en 1825 por el diputado Gutiérrez y se estableció en la villa de Tuxtla en el año de 1827, donde sus organizadores y don Joaquín fundaron el primer periódico del estado, cuyos redactores fueron el propio Gutiérrez y los señores Manuel Aguilera, Juan María Balboa, Antonio Castellanos y José Vives.⁶

⁴ Antonio Pompa y Pompa, *Espejo de provincia. (Geografía del paisaje mexicano)*, México, Editorial Porrúa, 1975, p. 61.

⁵ Fernando Castañón, *op. cit.*, p. 22.

⁶ *Ibid.*, p. 24.

El primer número del periódico *Campana Chiapaneca* salió el día 3 de mayo de 1827 bajo el cuidado del tipógrafo Vicente García, quien fue nombrado encargado de la imprenta. Los detalles de la publicación los conocemos gracias a las serias investigaciones del ya citado historiador Castañón Gamboa, quien señala que sus redactores dieron a conocer a través de una hoja impresa —en últimos días de abril— el nombre del periódico, su precio, periodo de circulación, los temas que trataría y las condiciones de la publicación. En la hoja impresa —primordial documento para el tema que tratamos— aparece el título del periódico próximo a salir: *Campana Chiapaneca*, un verso del poeta latino Virgilio y el subtítulo de *Prospecto*, en el cual sus redactores indicaban los principios a seguir. De este primer impreso salido en territorio chiapaneco tomamos algunos párrafos para conocer el pensamiento de aquellos primeros redactores:

La ilustración es el objeto de los periódicos. Las ventajas que ellos proporcionan son incalculables, cuando apartados de todo espíritu de partido, se dedican únicamente a buscar el bien de todos, dirigir la opinión pública por la senda de la razón, inspirar las virtudes, condenar los vicios pintándolos con sus propios colores y por último proponiendo por modelo la moral más pura... Muchos ciudadanos de este Partido [Tuxtla] han contribuido para la compra de una imprentita. Llegada ésta advirtieron que no se llenarían sus benéficas intenciones si no se sostiene un periódico. Se reúnen los más y teniendo a bien convenir en ello —señalan los redactores— han encargado a nosotros su edición. Habríamos apetecido recayese ese nombramiento en otros ciudadanos capaces de cumplir unos fines tan laudables y superiores a nuestras fuerzas y gustosos los cediéramos a quien sea digno, pero, pues que honrándonos se nos obliga, ofrecernos que mientras esté bajo nuestra dirección, no servirá de palestra para insultarse con personalidades indecentes y odiosas. La crítica —anotan los redactores— será razonable, medida, justa y necesaria sin traspasar los límites de la decencia, despreciado el ridículo y desterrados el abuso y la licencia. Se excitarán las opiniones literarias, para que del choque de las opiniones resulte la verdad. Se admitirán observaciones sobre agricultura, comercio, artes, industrias, etcétera, y por último se denunciarán al público los excesos de la autoridad que se atreva a infringir las Constituciones y leyes generales y particulares, reclamando todos los abusos que se cometan sin reserva de corporación o persona y sosteniendo los sacrosantos derechos del pueblo...⁷

Además de estos íntegros y éticos principios, los redactores señalan el plan y objetivos a seguir en cinco apartados, sobresaliendo el tercero: "Sobre agricultura, artes, industria y comercio, daremos a luz lo que ocurra de nuevos descubrimientos y muchas cosas útiles sacadas de las

⁷ *Ibid.*, p. 27.

obras más selectas".⁸ Y finalmente encontramos los datos primordiales siguientes: periodo de circulación, donde se señalan los días tres, 10, 17 y 24 de cada mes y el precio de la suscripción de cuatro reales mensuales para los habitantes de la entonces villa de Tuxtla y pueblos cercanos, siempre y cuando recogieran los ejemplares en la citada villa, y el valor de seis reales para todos los foráneos. Un dato más hallamos en este histórico e importante documento, y es el nombre de los primeros suscriptores: Luis Maldonado en la villa de Tuxtla; Manuel Ramírez y Páramo en Ciudad Real; Gabriel José Ortiz en Comitán; José Martínez en Tonalá y Gregorio Contreras en Ixtacomitán. Los redactores invitaban a suscribirse, señalando que era necesario cubrir el precio por trimestres adelantados.

Aparece una nota del tipógrafo como dato ilustrativo de la época al especificar: "Con motivo de la total carencia de materiales, no se ha podido proporcionar oportunamente una tinta cual se desea, pero esperamos llegará con la mayor brevedad la que ya hemos pedido".⁹ En este primer periódico chiapaneco de medio pliego lleno se publicaron durante los años de 1827 a 1830 los principios liberales de los tuxtlecos. A este periódico siguió el fundado en Ciudad Real por el dominico Matías de Córdova cinco meses después, ya que el día tres de octubre de 1827 salió el primer número del semanario *El Para-Rayo de la capital de Chiapas*, y al igual que el periódico tuxtleco, se imprimió antes un prospecto en donde se comunicaba la próxima aparición de un semanario independiente. La transcripción de este valioso documento llega hasta nosotros gracias a la dedicación e investigación del historiador Castañón Gamboa, que por ser una verdadera joya hemerográfica —a la vez curiosa e irónica, por los términos en que está escrito—, lo copiamos textualmente:

El Para-Rayo. Prospecto. El ilustre americano Benjamín Franklin habiendo hecho la observación, que cuando a un conductor fuertemente electrizado se presentaba una punta muy fina de sustancia aneléctrica, cesaban en él o se disminuían las señales de electricidad, y que este efecto que llaman poder de las puntas, era más o menos activo y obraba en mayor o menor distancia a proporción de lo más o menos delgado de la punta; eso sugirió a su gran talento la feliz idea de inventar los pararrayos, a lo que alude el verso que formó Turgot y que envidiaría Lucano: *eripuit coello fulmen, sceptrunque tiranis*.^{*} Nosotros viendo cargada por todas partes la atmósfera y temerosos de que no descargue por alguna, una electricidad maligna que

⁸ *Ibid.*, p. 28.

⁹ *Ibid.*, p. 28.

* "...arrancó el rayo al cielo y el cetro a los tiranos".

hiera aun en lo mínimo la independencia y libertad, hemos emprendido plantar un Para-Rayo en Chiapas o un periódico con este nombre.¹⁰

El histórico documento termina con tres puntos:

1. Vemos en primer lugar escritos seductores y por medio de nuestro periódico los impugnaremos, a efecto de conducirlo al pozo o parte cenagosa del general desprecio.
2. La ignorancia y la inmoralidad pueden hacer una detonación funesta o a lo menos coadyuvar a ella; por cuya consideración hablaremos sobre la ilustración y la moral pública, siendo muy conducente para el caso, dar un extracto de los decretos y órdenes que publique el Gobierno, y las noticias instructivas de dentro y fuera de la Federación.
3. Persuadidos de que la abundancia coadyuva en gran manera a la seguridad de las naciones, trataremos de agricultura, ciencias, artes y del comercio como principal vehículo de ella. Sobre estos puntos cardinales se admitirán comunicados, con tal que vengan firmados, no contengan directa o indirectamente cosa alguna contra la religión del Estado, contra la decencia, ni se dirijan a personalidades o calumnias.¹¹

Además se comunicaba la periodicidad del semanario, señalando los miércoles de cada semana por el precio de cuatro reales los cuatro números en Ciudad Real y para otras poblaciones el valor de cinco reales, libres de porte. Los primeros suscriptores de este segundo periódico fueron don Gabriel Ortiz en Comitán; don Luis Maldonado en Tuxtla; don Francisco Ponce de León en Tonalá; don José Velasco y Martínez en San Bartolomé y don José Rafael Andrade en Colima, entre otros. En *El Para-Rayo*, que se publicó de 1827 a 1830 se dieron a conocer los decretos y las circulares del gobierno chiapaneco; asimismo, en el pliego que integraba el semanario se divulgaron las actividades de la propia Sociedad Económica de Amigos del País de Chiapas, misma que desapareció en 1833 debido a la difícil situación por la que atravesaba.

En el decreto del 19 de abril de 1833 el Congreso chiapaneco observaba en su quinto punto lo siguiente: "...La imprenta que era de la sociedad se adjudica al gobierno del Estado, quien cuidará de su conservación y refacción de letras y útiles para que se sostenga en beneficio del público".¹² El historiador tabasqueño, doctor Manuel B. Trens, refiriéndose a la actitud del Congreso al declarar extinguida la Sociedad fundada en 1819 señalaba:

¹⁰ *Ibid.*, p. 31.

¹¹ *Ibid.*, p. 32.

¹² Manuel B. Trens, *Bosquejos históricos de San Cristóbal Las Casas*, México, [s.i.], 1957, p. 244.

El pecado mortal que maculaba a la Sociedad de Amigos del País de Chiapas, más que su pretendida caducidad era su tradición española, su abolengo de las Cortes de Cádiz, y que en su filas figuraban personas no adictas al radicalismo de los jacobinos. Y con fundamentos ilegales, a mi entender —reafirma Trens— pues el Gobierno no tenía derecho a apropiarse de bienes ajenos, le expropió la imprenta y la privó de sus fondos, dizque con el objeto de crear una flamante organización que jamás llegó a establecerse.¹³

En la imprenta de la Sociedad Económica de Amigos del País de San Cristóbal de Las Casas salieron diversos folletos de índole religiosa como oraciones, sermonarios, novenarios y catecismos; asimismo discursos, informes y memorias del gobierno de Chiapas. En 1828 se editó el primer libro: la *Colección de decretos del Congreso Constituyente de las Chiapas*, integrado por 188 páginas con 72 decretos, que del 5 de enero de 1825 al 10 de marzo de 1826 expidió el Primer Congreso del estado, además de un índice de 8 páginas y de una fe de erratas de 4.

En 1829 se imprimió el segundo tomo con el título de *Colección de Decretos del Primer Congreso Constituyente de las Chiapas*, con 34 páginas; asimismo tres folletos relacionados con los ramos de la administración pública del estado, correspondientes a los años de 1829 a 1831. En este último año se publicó también el *Catecismo político para instrucción de la juventud chiapaneca* del catedrático Mariano Sánchez, y al siguiente la citada imprenta estuvo administrada por el señor Pedro Quesada, quien imprimió el interesante folieto titulado: *Discurso pronunciado en la capital de Chiapas por el C. licenciado Manuel Larrainzar. Miembro del ilustre y nacional Colegio de Abogados de Megico [sic] el 16 de septiembre de 1832. Aniversario del glorioso grito de Dolores*. Este opúsculo es una de las pocas publicaciones hechas en Chiapas de la prolífera obra del historiador, político y escritor sancristobalense.

Ya para 1844 circularon folletos y hojas sueltas con temas religiosos e ilustrados con imágenes grabadas en metal por don Manuel Molina, y en los años posteriores se imprimieron las memorias oficiales del estado salidas de la prensa del propio gobierno a cargo del ya citado Orantes, y para 1849, al cuidado del señor Juan María Ortiz, quien publicó el folleto titulado *Proposiciones presentadas por el ciudadano diputado Angel Albino Corzo al Honorable Congreso del Estado de Chiapas*. Además de los ya mencionados tipógrafos, Secundino Orantes, Pedro Quesada y Juan María Ortiz, encargados de la Imprenta de la Sociedad, que después fue del Gobierno de Chiapas, es preciso anotar los nombres de Manuel María Trujillo, Joaquín Armendáriz, J. Jimeno Jiménez y T. M. Domínguez, quienes administraron la Imprenta del Gobierno, cuando San Cristóbal de Las Casas era la capital; algunos de ellos dirigieron

¹³ *Ibid.*, p. 245.

presas particulares que funcionaron en las últimas décadas del siglo pasado.

De la Imprenta Porvenir, a cargo del señor Manuel María Trujillo, salieron varios libros de la obra del abogado, historiador y escritor nacido también en San Cristóbal de Las Casas, Flavio Antonio Paniagua Ruiz, con títulos como los siguientes: *Una rosa y dos espinas. Memoria del Imperio en Chiapas*, 1870; un *Opúsculo sobre el examen y distribución de premios habidos en el Colegio Villalvazo dedicado a las directoras y alumnas del mismo*, 1872; *Lágrimas del corazón; ensayo de novela histórica*, 1873 y *Catecismo elemental de historia, geografía y estadística de Chiapas*, 1876. De este último escritor y periodista sancristobalense, el impresor J. Jimeno Jiménez editó *Florinda. Novela. Chiapas*, en 1869 y el señor T. M. Domínguez imprimió *La Cruz de San Andrés. Contiene la relación de los sucesos políticos acaecidos en Chiapas de 1846 a 1850*; la Imprenta del Gobierno publicó *Salvador Guzmán. La Guerra de Tres Años. Novela*, en 1891.

De las pocas obras del sancristobalense Federico Larrainzar Canano salidas de la prensa chiapaneca —ya que la mayor parte de ellas fueron publicadas en la ciudad de México— tenemos el pequeño folleto editado en la Imprenta del Gobierno, a cargo de don Manuel María Trujillo titulado *La última crisis política en Chiapas*; el opúsculo *La revolución en Chiapas*, publicado por la Imprenta de la Democracia, ambos dados a conocer en 1878 y, finalmente, otro folleto titulado *Los intereses materiales en Chiapas*, editado por don Joaquín Armendáriz en 1881.

La preocupación del gobierno estatal por divulgar las obras de estudiosos chiapanecos fue una realidad. Así, se ordenó la impresión de un volumen con tres fundamentales estudios de don Vicente Pineda, abogado, filólogo e historiador nacido en San Cristóbal de Las Casas, cuyos títulos son: *Gramática de la lengua tzel-tal que habla la generalidad de los pueblos que quedan al Oriente y al Noroeste del Estado de Chiapas*; *Historia de las sublevaciones indígenas habidas en el Estado de Chiapas* y *Diccionario de la lengua tzel-tal*, publicados en 1887 y 1888, los dos primeros; el último libro salió sin fecha de impresión.

En 1892 el entonces gobernador del estado, licenciado Emilio Rabasa, por medio del decreto número 8 del 11 de agosto de 1882 cambió definitivamente la capital de Chiapas a Tuxtla Gutiérrez y, por lo tanto, la imprenta del gobierno se estableció en dicha ciudad, a cargo del tipógrafo Félix Santaella, mismo que imprimió los informes, leyes, reglamentos, reformas, códigos, discursos y memorias oficiales, entre los que sobresale la *Constitución Política del Estado*, expedida por el Congreso chiapaneco el 15 de noviembre de 1893, en 24 páginas.

Santaella estuvo encargado de la imprenta durante cerca de 20 años. Dio a conocer interesantes estudios dentro de la bibliografía chiapaneca,

como el impreso en 1894, que consiste en un libro de carácter científico, considerado un verdadero tratado de odontología y una de las primeras obras sobre la materia, escrita con criterio científico. Me refiero al libro de 116 páginas del sabio chiapaneco Mariano N. Ruiz Suasnábar, titulado *La dentadura natural y artificial, manera de conservarla y de repararla; opúsculo dedicado a la instrucción del pueblo*. El *Compendio de historia y geografía de Chiapas* del historiador Flavio A. Paniagua, publicado en 1896 y los *Ligeros apuntes geográficos y estadísticos del Estado de Chiapas*, escritos por el abogado y periodista Manuel T. Corzo Delgado, publicados en 1897, también se debieron al cuidado de Félix Santaella.

En San Cristóbal de Las Casas, a finales del siglo pasado, funcionó la Imprenta de la Sociedad Católica, misma que estuvo por un tiempo al cuidado de don Mariano Armendáriz. Entre los libros impresos por dicha imprenta, figuran los estudios lingüísticos del sacerdote y escritor sancristobalense José María Sánchez, y cuyos títulos son: *Gramática de la lengua zoque. Para que sirva de texto en el Colegio Tridentino de la Diócesis de Chiapas*; *Explicaciones gramaticales para los sacerdotes católicos y toda clase de personas* y *La lengua tzotzil en Chiapas...*, publicados en 1877 el primero, y los dos últimos en 1895.

Dentro de la tipografía chiapaneca encontramos a los señores Manuel Vicente Malpica y Guillermo Steinpreis; asimismo a los editores Juan B. Tielemans y Wenceslao Paniagua, quienes dieron a conocer una novela histórica y una memoria sobre el imperio en Chiapas del ya citado escritor Flavio A. Paniagua. En San Cristóbal de Las Casas, durante varios años, la Imprenta del Gobierno, a cargo de Vicente Molina y Lara, Joaquín Armendáriz y J. Jimeno Jiménez dio a conocer una serie de memorias y colecciones de leyes y decretos, sobresaliendo la reimpresión en 64 páginas de la *Constitución Política del Estado*, promulgada el día 4 de enero de 1858 por el Congreso Constituyente de Chiapas, precisamente en la Imprenta del Gobierno a cargo del señor Armendáriz, en 1880.

Con relación a los periódicos editados en Chiapas durante el siglo XIX, aparte de los ya mencionados *Campana Chiapaneca* del liberal Joaquín Miguel Gutiérrez y el semanario *El Para-Rayó* de fray Matías de Córdova, circularon en el estado diversos periódicos, entre los que figuran los siguientes: *Avisos al Público*, del señor Secundino Orantes, editado de 1829 a 1832; *El Iris de Chiapas*, del federalista Joaquín Miguel Gutiérrez, publicado de 1832 a 1835 y *La Zumba*, dirigido también por este último en 1837; *El Noticioso Chiapaneco* y *El Guardia Nacional* del ya mencionado Secundino Orantes, editados en los años de 1847 a 1848 el primero, y de 1848 a 1850 el segundo.

También de las imprentas chiapanecas salieron los periódicos: *El Espíritu del Siglo*, que circuló por los años de 1861 a 1875 y que fue

dirigido por los señores Juan José Ramírez, licenciado José Manuel Puig y Domínguez, Manuel María Sánchez, José Diego Lara, Abraham Rojas, José María Espinosa, Adolfo Velasco, Teófilo Orantes, Leopoldo E. Calleja y Ezequiel Muñoa. Cabe señalar que este periódico circuló como prensa oficial del gobierno de Chiapas; *El Baluarte de la Libertad*, editado en los años de 1867 a 1871, dirigido por los señores José Velasco Sánchez, Manuel María Sánchez, Manuel María Cristiani, Amado Agueda y Ezequiel Coutiño.

Sobresalieron también los periódicos siguientes, debido a que fueron fundados y dirigidos por personalidades de gran prestigio intelectual, como fue el caso del periódico *La Brújula*, editado de 1869 a 1871 en San Cristóbal de Las Casas por los abogados Flavio A. Paniagua, José Joaquín Peña, Vicente Pineda, los señores Saturnino Ocampo, Jesús Robles, Feliciano J. Lazos y licenciado Timoteo Flores Ruiz; *El Mosquito*, *El Eco Liberal*, *El Pueblo Libre* y *El Trueno* del ya mencionado Flavio A. Paniagua, publicados entre los años de 1870, 1878 y 1883, respectivamente.

Destacan también los periódicos editados por el abogado Manuel Trinidad Corzo en Tuxtla Gutiérrez, como *La Luz*, de 1892 a 1893 y *La Violeta* en 1893; Corzo fue también director del *Periódico Oficial del Estado*, de 1897 a 1899. Figuran desde luego *El Boletín Oficial*, de 1848; *La Bandera Constitucional*, de 1858 y *La Palabra*, de 1870, dirigidos por el abogado y político Juan José Ramírez; *El Figarito* del poeta José Emilio Grajales, publicado en 1896 y *La Conciliación* del abogado Timoteo Flores Ruiz, editado en 1877.

En el catálogo hemerográfico del siglo XIX aparece una gran variedad de títulos; algunos de ellos curiosos, otros académicos, algunos más sugerentes, morales y patrióticos. Entre ellos están: *El Cornetín*, *El Sentimiento Nacional*, *El Regenerador*, *La Razón*, *El Crepúsculo*, *El Voto de Chiapas*, *El Centinela de la Frontera*, *La Academia*, *El Cabo de Cuarto*, *El Pensamiento*, *La Tijera*, *El Caudillo*, *El Eco del Progreso*, *La Situación*, *El Mosquito*, *El Consejo*, *La Brújula*, *El Porvenir*, *El Cometa* y *El Zurriago*.

Entre los primeros periódicos publicados en el presente siglo figuran: *El Clavel Rojo*, editado en Comitán por el diplomático Mariano Armendáriz del Castillo y *El Heraldo de Chiapas*, fundado en Tuxtla Gutiérrez en 1906. Los directores de este último periódico fueron el profesor Bernardo Ríos, el licenciado Enrique Barroso, el profesor Manuel Fuentes Avendaño y el también profesor Lisandro Calderón. Dicha publicación contó entre sus colaboradores con el poeta José Emilio Grajales, el escritor Rubén Valenti, el periodista Flavio Guillén, los escritores Luis Espinosa López y Manuel Encarnación Cruz, y los poetas Límbano Domínguez y Raulfo Penagos, entre otros.

Los periódicos tuxtlecos de la época revolucionaria fueron diversos. Cabe destacar aquí la importante labor de los tipógrafos y el entusiasmo de periodistas y políticos por difundir sus programas e inquietudes. Como ejemplo anotamos al escritor Luis Espinosa, quien fundó varios periódicos, entre ellos: *El Regenerador*, bisemanario de combate e información revolucionaria, publicado de 1915 a 1916 y *El Monitor Chiapaneco*, editado en 1919; *El Boletín de Educación Pública*, revista dirigida por el profesor Mariano Samayoa León; *Chiapas Nuevo*, editado por el escritor tabasqueño Marcos E. Becerra y los señores Tomás O. Mayofret, Daniel Cuevas, Arturo G. García y Ranulfo Penagos, durante los años de 1916 a 1919, respectivamente. En este último año circularon varios periódicos debido a la efervescencia política de aquel entonces, entre los que figuran *El Altruista*, fundado por la profesora Fidelia Brindis Camacho; *Ariel*, dirigido por el profesor Mario Araujo y el hondureño Alejandro Navas Gardela, quien a su vez fundó el periódico *Liberación*.

Sobresalió también *El Despertador*, del sacerdote Eduardo Flores Ruiz, que circuló durante los años de 1919 a 1925 en San Cristóbal de Las Casas y contó entre sus colaboradores al sancristobalense Mariano N. Ruiz. El periódico *La Patria Chica*, publicado por el poeta Santiago Serrano Ruiz, para combatir a los políticos constitucionalistas allá por los años de 1919 y 1920, año este último en que se fundó el semanario *El Civilista*, para difundir el programa político del Club Civilista Chiapaneco y el *Lux Lumine*, dirigido por los ya mencionados Serrano Ruiz y Navas Gardela. No cabe duda que las pocas imprentas y pequeños talleres de Tuxtla, San Cristóbal, Comitán y Tapachula tuvieron gran actividad en la impresión de periódicos, folletos y sobre todo de hojas sueltas.

Terminado el conflicto local, la vida política, económica y social del estado siguió; el entusiasmo de periodistas continuó al fundar y publicar gran número de periódicos en las décadas posteriores. Así en Tuxtla Gutiérrez circularon: *Evolución* y *El Gladiador*, de Serrano Ruiz; *Sur de México* y *El Palenque*, de Navas Gardela y *Chiapas*, del político Espinosa López. En Comitán don Ernesto Pinto editó e imprimió en sus talleres de La Popular *La Voz de Comitán*, de 1922 a 1923; en Tapachula el editor José T. Meléndez publicó el periódico *Reconstrucción*, de 1924 a 1925 y al año siguiente, en San Cristóbal de Las Casas circuló *La Gleba*, dirigido por Florinda Lazos León. Años más tarde se editaron los periódicos: *Rayito de Luz*, de la maestra Ma. Adelina Flores; *La Virgen de Guadalupe*, del sacerdote Lino Morales Villalobos; *El Noticiero*, de Isayro Rossette y la interesante publicación denominada *El Boletín de la Sociedad Científica, Literaria y Artística de San Cristóbal L. C.*, que circuló por los años de 1942 a 1945 y contó con colaboradores de la

talla del sacerdote Morales Villalobos, la maestra María Adelina Flores, el escritor y presbítero Eduardo Flores Ruiz y el maestro Prudencio Moscoso Pastrana.

Asentar los nombres de los periódicos sería una lista interminable. Dentro del catálogo de títulos solamente mencionaremos algunos nombres, como ejemplo de la actividad de los tipógrafos y de la abundancia de periódicos, algunos de ellos de efímera duración y otros de circulación continuada por varios años. Figuran: *Ráfagas*, *El Combate*, *Empuje*, *Martín Pescador*, *Alma Campesina*, *La Chispa*, *El Tábaro*, *El Ahuizote*, *El Anate*, *Balún Canán*, *La Vanguardia*, *Baluarté*, *El Sureste*, *Provincia*, *Renacimiento*, *El Costeño*, *El Heraldo*, *El Estado*, *El Diario Popular*, *El Demócrata* y *El Paladín*, entre otros. Asimismo, al igual que en el siglo pasado, encontramos algunos títulos de carácter político, moral, religioso y curiosos; de temas folklóricos, con nombres de origen indígena, geográficos y científicos, entre ellos los siguientes: *Redención*, *El Clavel Rojo*, *El Sur de México*, *Otulum*, *El Libertador*, *La Piedra de Huixtla*, *El Zoque*, *Lumen*, *Junchavín*, *El Sol de Arriaga*, *Grijalva*, *La Pulga*, *El Hijo de la Pulga*, *El Nazareno del Sureste*, *El Parachico* y *Jucheme*.

Entre los nombres de directores tanto de revistas como de periódicos más sobresalientes de estas primeras décadas, figuran: Juan Abarca Pérez, Mario Araujo R., Reinaldo Avendaño, Enrique Barroso, Carlos Cáceres, Lisandro Calderón, Angel M. Corzo, Armando Duvalier, Luis Espinosa, Andrés Fábregas Roca, José Falconi Castellanos, Julio Farías García, Tito Gallegos, Arturo G. García, Roberto A. Gordillo, Guillermo Gutiérrez Berlanca, Rosemberg Mancilla, Eliseo Mellanes, Lino Morales, Alejandro Navas Gardela, Gilberto Pinto Yáñez, Bernardo Reyes, Carlos Ruiseñor Esquinca, Santiago Serrano, Belisario Trejo y Eraclio Zepeda Lara.

En la capital chiapaneca los diversos periódicos y revistas, entre las que destacan: *Amanecer*, *Ateneo*, *Estudiante*, *Chiapas*, la *Revista ICACH* y el periódico *Chiapas Nuevo* principalmente, contaron con colaboradores intelectuales, historiadores, poetas, periodistas y escritores de la talla de Ranulfo Penagos, Vicente Liévano Domínguez, Ernesto Parres Gamboa, Jacob Pimentel, Antonio Vera Guillén, Julio Farías García, Fernando Castañón Gamboa, Armando Duvalier, Rosario Castellanos, Salvador Coutiño Enríquez, Antelmo Figueroa, Jesús Agripino Gutiérrez, Daniel Robles Sasso, Mario Pinto Gordillo, Tomás Martínez Vázquez, José M. López Coronel, Francisco J. Lara, José Casahonda Castillo, Eduardo J. Albores, Alberto Culebro, Manuel Salazar Córdova, Santiago Serrano Ruiz y Manuel A. Woolrich, entre otros.

De las imprentas establecidas en San Cristóbal de Las Casas en el presente siglo figuran la de Nolvato Flores y Manuel Bermúdez R. en

los primeros años; la Tipografía de J. Ángel Gómez en 1922; los Talleres de Imprenta Urbina y la Editorial Fray Bartolomé de Las Casas, A. C. en las últimas décadas; en Comitán la ya mencionada imprenta de la Escuela La Industrial, propiedad del maestro Mariano N. Ruiz, y en Tuxtla Gutiérrez aparte de los Talleres Linotipográficos del estado anotamos la Tipografía Tomás Martínez, los Talleres de la Compañía Linotipográfica, las Editoriales Venustiano Carranza, Dr. Rodulfo Figueroa, del Sureste y Ariel; la Tipografía La Sirena, los Talleres de Tipográfica Mercantil, la Imprenta Cooperativa Julián Grajales y los Talleres de Impresora Gutiérrez, S. A. De estas imprentas salieron los primeros libros, cuyos títulos fueron: *Documentos y datos para un diccionario etimológico, histórico y geográfico de Chiapas*, editado en tres volúmenes en la Imprenta de Manuel Bermúdez R., de San Cristóbal de Las Casas, de 1909 a 1911, y el libro de poesías *Flores de ensueño*, del periodista de Ocosingo Ranulfo Penagos, impreso en Tuxtla Gutiérrez en la Imprenta del Gobierno en 1919.

En Comitán, ciudad del siglo xvi, se estableció el sancristobalense Mariano N. Ruiz para dedicarse a la cátedra y a la investigación. Publicó varios estudios editados en la imprenta instalada en la Escuela "La Industrial", de su propiedad. Entre esos títulos figuran: *Catecismo de economía política*, 1920; *Errores económicos del socialismo. Opúsculo dedicado a la instrucción del pueblo y a la defensa del capital contra las absurdas pretensiones del sistema*, 1921; *Catecismo de geografía de Chiapas*, 1923 y *La afinación del piano, órgano y armonium según las leyes del temperamento*, 1930; además de un pequeño folleto impreso en la Tipografía de J. Ángel Gómez, de San Cristóbal de Las Casas titulado *Discurso pronunciado por su autor el Sr. D. Mariano N. Ruiz director de la Escuela "La Industrial" en el festival de las escuelas católicas de la ciudad de Comitán [Chiapas] . . .*, en 1922.

Entre los libros impresos en Tuxtla Gutiérrez sobresale la obra literaria del poeta Rodulfo Figueroa con el volumen: *Poesías completas. Poemas de la primera edición y las producciones inéditas del poeta*, 1926, seguidas por nuevas ediciones de 1927 a 1958; esta última con un prólogo del maestro emérito universitario doctor Andrés Serra Rojas. En 1928 la Imprenta del Gobierno dio a conocer el *Canto épico sobre la leyenda de los chiapas*, del escritor Ángel Mario Corzo Gutiérrez y, tres años más tarde, la citada imprenta que se localizaba en el Palacio de Gobierno publicó el libro del poeta Galileo Cruz Robles, *Alma en verso*. En 1931 la Editorial de C. A., Culebro de Huixtla imprimió el libro del también poeta Héctor Eduardo Paniagua, *Pinos del Malé*, y al año siguiente la Imprenta del Estado en Tuxtla Gutiérrez editó de este autor el libro *Fiesta de pájaros; poetas chiapanecos contemporáneos*. El arqueólogo e his-

torizador comiteco Alberto Culebro Ruiz dio a la prensa su breve estudio de historia de Chiapas, allá por 1932, en la Imprenta Huixtla de la ciudad del mismo nombre, y los Talleres Tipográficos del Gobierno del Estado imprimieron de 1932 a 1939, en tres volúmenes, la obra *Chiapas, sus epopeyas libertarias. Historia general del historiador y escritor Gustavo López Gutiérrez*.

En 1937 los Talleres Linotipográficos del Estado publicaron el folleto sobre la vida del doctor Belisario Domínguez, por el historiador Castañón Gamboa, y en 1941 la Tipografía Tomás Martínez de la capital chiapaneca imprimió su *Tuchtlán. Monografía sobre Tuxtla Gutiérrez*, correspondiente a las Publicaciones de la Gaceta Municipal. Ese mismo año de 1941 los Talleres Linotipográficos dieron a conocer en 128 páginas la novela *Sombras de la vida o sea la vida de un estudiante pobre*, del escritor y maestro Jesús Agripino Gutiérrez. Estos últimos talleres imprimieron en 1943 del poeta y periodista tuxtleco Eliseo Mellanes Castellanos, el folleto titulado *A Tuxtla. Poema*, y el Departamento de Bibliotecas del Estado publicó en 1944 el opúsculo del historiador tapachulteco Bernardo Reyes su *Panorama de las actividades antropológicas en Chiapas. Durante el régimen del Dr. Rafael P. Gamboa*.

En 1945 la Imprenta de Gyves de Tapachula dio a conocer *Mis orquídeas. Ofrenda lírica y cantos a la flora salvaje de América*, del poeta José del Carmen Gutiérrez Caballero y, al año siguiente, el gobierno del estado inició la publicación de la Colección de Cuadernos de Chiapas, integrados principalmente por biografías, cuyos títulos son los siguientes: *Gral. José María Melo. Soldado de Bolívar sacrificado en Chiapas*, por el historiador Reyes Pimentel; *Sóstenes Esponda. Eminente educador chiapaneco*, por el poeta Gutiérrez Hernández; *Joaquín Miguel Gutiérrez*, por el periodista Jacob Pimentel; *Breve reseña histórica del Hospital "María Ignacia Gandulfo" de Comitán, Chiapas*, por el abogado Vera Guillén; *Tiempos de recordar*, por Gastón de Vilac, seudónimo del poeta tapachulteco Ernesto Parres Gamboa; *Fray Matías de Córdoba y Fray Víctor María Flores*, por el escritor Ángel Mario Corzo Gutiérrez; *Ángel Albino Corzo; el hombre de la Reforma*, por el historiador Eduardo J. Albores; *Emilio Rabasa*, por el periodista Vicente Liévano y *Gramática de la lengua zoque*, por el sacerdote José María Sánchez; este último folleto corresponde al número trece de la citada Colección de Cuadernos de Chiapas, publicada en 1948. En este mismo año los Talleres Linotipográficos del Estado dieron a conocer el libro *Elocuencia del corazón*, de Armando Duvalier, y los Talleres de la Compañía Linotipográfica de Tuxtla Gutiérrez imprimieron en 1947 un folleto del escritor José Casahonda Castillo titulado *Mi calle*.

También la Imprenta del Gobierno, bajo la dirección tipográfica de Pedro C. Jiménez, dio a conocer la *Historia del Teatro Emilio Rabasa*,

por el ya citado historiador Castañón Gamboa; dicho libro luce en la portada un grabado en madera del pintor Jorge Olvera. En 1948 los Talleres Linotipográficos del Estado editaron el libro *Huella peregrina*, del abogado Vera Guillén, y el Gobierno de Chiapas, por medio de la Imprenta de la Sección Autográfica del Departamento de Prensa y Turismo, inició una serie de publicaciones de carácter literario, biográfico e histórico, entre cuyos títulos figuran: *Juyenda inútil. La redención del indio*, ensayo escrito por el periodista Alfonso M. Grajales; *El desierto de los lacandones. Memorias*, del explorador sancristobalense, Juan Ballinas; *Con las alas del sueño*, del poeta tuxtleco Enoch Cancino Casahonda y *Epopéyas de los chiapas. Tribu que dio nombre a una entidad. Leyenda histórica*, folleto escrito por el historiador Cáceres López.

En esta misma serie sobresalen: un folleto titulado *El maestro don Mariano N. Ruiz*, del abogado Vera Guillén, publicado en 1952, con una viñeta de Francisco Cabrera Nieto; *Hontanar de elegido*, del periodista y escritor comiteco Mariano Penagos Tovar y *El Rescate del mundo*, poesía alusiva a Chiapas, de la escritora Rosario Castellanos. En 1949 el Departamento de Prensa y Turismo publicó el folleto del escritor Corzo Molina titulado *Incorporación de Chiapas a México; la verdad histórica*, y, en 1950, el opúsculo del poeta Falconi Castellanos *Canto a la vida* y el libro *Horas*, del también poeta Jaime Sabines. *Fuego en la nieve*, de Mellanes Castellanos fue publicado en 1952; al año siguiente se publica *Belisario Domínguez; la vida de un héroe chiapaneco*, del periodista José de León Ruiz. Al mismo tiempo, el gobierno del estado dio a conocer el folleto de Falconi Castellanos *Padre Hidalgo*.

Otros libros se imprimieron a principios de los años cincuenta, entre los que destacan: *Don Valdemar de la Roncera* y *Avalos*, novela del médico Salvador Coutiño Enríquez, publicada por la Tipografía "La Sirena" en Tuxtla Gutiérrez; *Palpitaciones*, del poeta Gabriel Marín González, impreso en el Departamento de Prensa y Turismo en su Sección Autográfica, y la *Revista Ateneo*, órgano del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, dio a conocer un breve estudio del que fuera cronista de Tuxtla Gutiérrez, señor Fernando Castañón Gamboa. Aparece también un *Panorama histórico de las comunicaciones en Chiapas*, en un sobretiro del primer número de la citada revista y, en 1953, los Talleres Linotipográficos del Estado imprimieron la *Literatura chiapaneca*, del poeta Gutiérrez Hernández.

De las publicaciones de los años sesenta mencionaremos: *Alma lírica. Poemas*, del político y poeta César Augusto Lara Ramos, impreso en la Editorial del Sureste de Tuxtla Gutiérrez en 1960; *Liberación, cuento mexicano*, de Mellanes Castellanos, publicado en 1961 por la Editorial Venustiano Carranza de la Sección XXXVII del SNTE. Dos años más tarde la Imprenta Cooperativa Julián Grajales dio a conocer una plaqueta con

viñetas de Ramiro Jiménez Pozo, *La niña y su hipotenusa* (poema alquimista), y el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas editó *Canto de amor a Chiapas* [Breve selección de poemas declamables], también con viñetas de Jiménez Pozo, del poeta Armando Duvalier. En 1965 la ya citada Editorial Venustiano Carranza de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez imprimió *Perfil de la poesía en Chiapas*, de Mellanes Castellanos y *Encuentro con Vallejo en la tierra del hombre*, del poeta tuxtleco Daniel Robles Sasso. Un año después, editó el folleto de Penagos Tovar *No es el mundo vomito de obús*.

Para 1969, los Talleres de Tipografía Mercantil de Tuxtla Gutiérrez —por encargo del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas— imprimieron el *Curso de lógica* de Mellanes Castellanos, libro que contiene dibujos del pintor chiapaneco Héctor Ventura Cruz. Las publicaciones durante esos años fueron considerables, ya que los Talleres de la Editorial Ariel de la capital chiapaneca editaron de Gutiérrez Hernández y con portada de Ventura Cruz, la breve novela titulada *La huyenda*, y el escritor chiapaneco Antelmo Figueroa publicó sus breves ensayos, crónicas, biografías, relatos y novelas.

En la siguiente década se dieron a conocer: un folleto de Gutiérrez Hernández titulado *Literatura infantil*, impreso en la Editorial Dr. Rodulfo Figueroa, de la Sección 40 del SNTE de Tuxtla Gutiérrez; en 1970 y, de 1973 a 1974, el gobierno del estado, a través de la Dirección General de Educación Pública, editó una serie de cuadernos con diversos títulos en brevísimos estudios de carácter científico, pedagógico, biográfico, literario e histórico, salidos de los Talleres de Impresora Gutiérrez, S. A., de la capital chiapaneca. Digno de mención especial es la labor cultural y editorial del historiador chiapaneco Juan María Morales Avendaño, quien, de su propio peculio, inició en los años setenta la colección denominada "Rincones de Chiapas", y ya para 1974 los Talleres de Imprenta Urbina de San Cristóbal de Las Casas le imprimieron su recopilación titulada *Cantares de mi tierra*, y en 1977 la Editorial Fray Bartolomé de Las Casas, A. C., su libro *Evolución y tenencia de la tierra en San Bartolomé de Los Llanos*.

Los Talleres de Impresora Gutiérrez, S. A. de la capital tuxtleca publicaron dos nuevos libros dentro de la bibliografía impresa en el estado; me refiero a los títulos siguientes: *El secreto de la Piedra del Sol*, del cirujano dentista Oscar Rueda Escobar en 1976 y *Toponimia chiapaneca o jardín de los nombres geográficos de Chiapas*, del pintor César Corzo Espinosa en 1977.

Finalmente, para terminar esta breve historia de la tipografía chiapaneca a través de 150 años, en la cual hemos mencionado los impresores, las imprentas, los periódicos, las revistas y los libros que fomentaron la

cultura apoyada en un momento dado, por el entusiasmo de escritores, historiadores, literatos y periodistas, a partir de los dos primeros forjadores de la imprenta y del periodismo en Chiapas: fray Matías Antonio de Córdova y el federalista Joaquín Miguel Gutiérrez, hasta llegar al año de 1977, fecha en la que se cumplieron precisamente los 150 años del primer establecimiento de la imprenta en Ciudad Real, hoy San Cristóbal de Las Casas, quiero expresar mi más profunda admiración a todos aquellos que han contribuido a la divulgación de la cultura y han reafirmado nuestras raíces chiapanecas.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTAÑÓN GAMBOA, Fernando. *La imprenta y el periodismo en Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Rodrigo Núñez, 1983, 102, [1] p., ils.
- GARCÍA DE LEÓN, Antonio. *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónicas de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. México, Ediciones Era, 1985, 2 vols. (Colección Problemas de México).
- GORDILLO Y ORTIZ, Octavio. *Diccionario biográfico de Chiapas*. México, B. Costa-Amic Editor, 1977, xxiii, 295 p.
- . *La revolución en el Estado de Chiapas*. México, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1986, 198 p. (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana; 99).
- LÓPEZ GUTIÉRREZ, Gustavo. *Chiapas y sus epopeyas libertarias. Historia general*, 2a. ed., Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, [s. i.], 1942, 2 vols.
- POMPA Y POMPA, Antonio. *Espejo de provincia. (Geografía del paisaje mexicano)*. México, Editorial Porrúa, 1975, xv, 285 p.
- TRENS, Manuel B. *Bosquejos históricos de San Cristóbal Las Casas*. México, [s. i.], 1957, 274, 11 p., ils.